

Atenea

REVISTA MENSUAL DE CIENCIAS, LETRAS Y
ARTES. PUBLICADA POR LA
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION.

Año XI

Abril de 1934

Núm. 106

Enrique Molina

LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

LA UNIVERSIDAD Y LAS INQUIETUDES SOCIALES

EN el presente mes cumple nuestra Universidad quince años de vida. Aunque este número de años significa un tiempo muy corto para el desarrollo de institutos de estudios superiores es un aniversario que a los que hemos asistido al difícil nacimiento de esta obra, a los que hemos participado con amor en todos sus pasos y a los universitarios en general nos llena de regocijo.

No es el caso repetir ahora detalles de conocida elocuencia acerca de los comienzos heroicos y de los primeros años de la Universidad que se han dicho en otras ocasiones. El progreso y el afianzamiento de nuestro Instituto han sido continuos. Pocas fundaciones que no hayan contado con la varilla mágica e improvisadora de algún millonario iluminado y generoso habrán hecho otro tanto en tan corto tiempo.

Después de los edificios inaugurados en 1930 sólo se ha terminado el Instituto de Anatomía e Histología y en pocos meses más será entregado al servi-

cio el Instituto de Biología. Simultáneamente se ha proseguido la urbanización del predio universitario en forma que será ese uno de los sitios más bellos de la ciudad.

Sin embargo salta a la vista que el Directorio de la Universidad ha preferido a la rapidez la seguridad y la solidez de la labor que se le ha encomendado. Se puede decir que el plan de la edificación universitaria empieza solo a desarrollarse. La Universidad carece de casas propias para sus facultades de ciencias jurídicas y de filosofía y educación, que son departamentos que se encuentran en plena actividad. Por el local en que funciona la primera tendrá que pagarle arriendo al Fisco y la segunda ocupa varias casas también caramamente arrendadas. Se espera iniciar en septiembre próximo la construcción de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales y poco después se dará comienzo a la de Educación. Pero no es esto todo. No se puede seguir postergando indefinidamente ni la construcción del estadio, indispensable para el fomento de la educación física de los jóvenes ni la de algunas casas para estudiantes que ofrezcan un ambiente adecuado al bienestar material y espiritual de nuestros alumnos de ambos sexos. No se puede dejar de pensar en la urgencia que existe de levantar pronto un Instituto de Física. ¿Será menester decir que el Directorio no acude a la satisfacción de todas estas necesidades primordiales por falta de suficientes recursos? Aun para llevar a cabo la edificación universitaria en la forma parsimoniosa en que se ha venido haciendo ha habido que contratar empréstitos, los cuales, por la misma razón de la escasez de recursos, han tenido que ser pequeños para poder servirlos con la honradez y puntualidad que el Directorio gasta en la atención de sus compromisos.

El valor de los bienes inmuebles de la Universidad

asciende más o menos a 8.000,000 de pesos. Sus demás existencias (laboratorios, gabinetes, bibliotecas, mobiliario, etc.) se estiman en 3 millones. Completamos este balance añadiendo que nuestro Instituto posee 17,720 pesos en acciones, y, como fondo de reserva 13.676,000 en bonos de la Caja de Crédito Hipotecario. Lo que hace un total de bienes ascendente a 24.693,720. Desde 1931 no se ha podido incrementar el capital de reserva, porque las sumas que ha correspondido percibir por tal capítulo han sido destinadas en virtud de disposiciones legales a la Cruz Roja Chilena.

Agreguemos pronto lo que en orden de las propias actividades universitarias se deja sentir como deficiencias elementales. La Escuela de Medicina no cuenta más que con cuatro años. Mas mutilado se halla aún el Instituto de Física y Matemáticas que tiene sólo dos años de Pedagogía en Matemáticas y uno de Ingeniería Civil. A la Escuela de Ingeniería Química no se la ha podido atender como lo merece y de la manera que sería de desear para que sirviera en forma más eficaz aun al progreso industrial del país. El Directorio habría querido tener fundado ya un Instituto de Agronomía en un fundo que fuera campo experimental para contribuir al adelanto de la agricultura en el centro y el sur de Chile. Todo esto no se ha podido hacer simplemente por falta de dinero. Después de lo dicho pensar en rendir culto a la belleza proyectando la creación de Escuelas de Música, de Pintura, de Arquitectura, indispensables también a una Universidad, parecería casi una divagación, dolorosa divagación. Sin embargo estos planes deben quedar flotando en la fantasía como nebulosas que alguna vez se convertirán en mundos llenos de vida.

Esta enumeración de penurias probará a mucha gente que la Universidad no es tan rica como ordina-

riamente se cree y que no obstante la inagotable buena voluntad y el claro sentimiento de solidaridad social de sus directores éstos no pueden proceder a abrir la bolsa universitaria con el gesto espléndido de un gran señor cada vez que se lo soliciten. Tienen que proceder sí, con un sentido de responsabilidad de quien administra caudales ajenos, los caudales escasos de una institución que también tiene importantísimos fines propios, ninguno de los cuales deja de entrañar un progreso social. Pero con estudio y en armonía con las finalidades que le incumben, la Universidad, aun haciendo sacrificios, no dejará de coadyuvar a la realización de obras que interesen a la ciudad y a la región.

* * *

Las Escuelas e Institutos han proseguido con regularidad la doble labor que les es propia, de enseñanza y de investigación científica, distinguiéndose en esta última los Institutos de Fisiología, de Anatomía Patológica, de Histología y de Biología. En el Instituto de Farmacia se han estado haciendo, entre otras, interesantes experiencias para obtener del toyo un aceite semejante al de hígado de bacalao, lo que puede dar lugar a la implantación de una nueva e importante industria nacional. En la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales han funcionado con éxito seminarios de derecho civil y procesal. En la Escuela de Educación ha habido cursos para postgraduados con resultados excelentes. Los talleres de la Escuela de Ingeniería Química han confeccionado, según diseños del profesor del ramo, algunos aparatos para los laboratorios de Física. A fines del año próximo pasado, el Instituto de Odontología organizó sesiones clínicas muy provechosas que se celebraron durante la Semana Penquista y congre-

garon en esta ciudad selecto número de profesionales y ex-alumnos de Santiago al sur del país. La Escuela Dental de la capital se hizo representar en ellas por una distinguida delegación.

La Biblioteca Central ha continuado enriqueciéndose. Cuenta a la fecha con más de 17,000 volúmenes. Dentro de sus proporciones es, sin duda, una de las mejores de Chile y está planeada sobre la base de una organización ejemplar destinada a hacer muy completos y fáciles sus servicios.

El Departamento de Extensión ha contado con la cooperación de muchos e ilustres conferenciantes que han tratado los más variados temas en la tribuna universitaria.

A la revista ATENEA la sigue acompañando el prestigio de ser uno de los más altos exponentes de la cultura iberoamericana y una de las mejores que se publican en lengua española. Su prestigio culminó el año pasado al salir a luz el número 100, número extraordinario que el público recibió con general aplauso y que se agotó rápidamente. El premio literario anual establecido por la revista ha sido discernido hasta ahora a los señores Manuel Rojas, Joaquín Edwards Bello y Luis Durand. El premio científico se ha otorgado solo una vez, al señor Carlos Keller, por su obra «la Eterna Crisis Chilena».

La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales ha tenido la feliz idea de publicar una «Revista de Derecho» que ha sabido conquistarse la aprobación de los profesionales y de los cultores de la jurisprudencia.

El Boletín que saca a luz la Sociedad de Biología, formada por profesores universitarios y patrocinada por la Universidad, va a todos los centros científicos del mundo, como un heraldo de algo de lo que se hace en esta materia entre nosotros.

El número total de alumnos fué en 1928 de 435 y en 1933 ascendió a 773.

He aquí un ligero esbozo de lo que es la Universidad de Concepción al cumplir quince años. ¡Cuánto falta todavía para verla realizada de la manera como la soñamos!

* * *

Dentro de las estaciones en que se suele dividir la existencia humana los quince años caen en la primavera, período que se llama también de adolescencia, del cual es propio, por la falta de madurez que implica que los que se encuentran en él estén sometidos a patria potestad o tutela. Nuestra Universidad, no obstante sus pocos años y lo incompleta que la consideramos en algunos sentidos, ha alcanzado en lo que ya tiene establecido, por la seriedad de sus cursos, por las investigaciones de sus institutos científicos, por el prestigio de su profesorado y por el ambiente de tranquilidad propicia al estudio que la envuelve, una madurez respetable e indiscutible.

Sin embargo el régimen imperante en nuestro país la mira como un adolescente y la mantiene sujeta a injustificada tutela. Una verdadera universidad debe gozar del derecho de otorgar todos los grados académicos que correspondan a los cursos de estudio que se hacen en sus aulas, dejando al Estado el privilegio de conferir los títulos profesionales dentro de condiciones iguales para todas las universidades de la nación. Una verdadera universidad debe poder establecer las condiciones de matrícula a que han de someterse sus alumnos después de haber obtenido la licencia secundaria y no tener que aceptar sin discusión, estudio ni consulta previa pruebas de admisión establecidas por otra universidad. Reconocemos como un factor de unidad y armonía

imprescindible la tuición del Estado; pero no estimamos de ninguna manera necesario que cada comisión examinadora sea integrada por lo menos por un delegado de la universidad investida del privilegio de la supervigilancia. Tal situación impide más bien el progreso. No permite ninguna variación en los planes de estudio ni en los programas de los cursos, que tienen que ser mera copia de los que se siguen en la universidad privilegiada, sumisión que tampoco se concilia con la libertad propia de un instituto de estudios superiores.

Los lazos orgánicos de centralización y de dirección del Estado deben ir robusteciéndose. Este es un imperativo de nuestra época que tiende a intensificar y mejorar la vida. Pero no así los lazos inútiles, expresión de privilegios que empobrecen el espíritu y ahogan sus manifestaciones.

Lo dicho no empece al reconocimiento de la buena voluntad que siempre nos han manifestado las autoridades de la Universidad del Estado ni de la corrección y equidad con que generalmente han procedido los examinadores mandados por ella. Tampoco puede envolver un cambio en nuestra constante actitud de serena cooperación y cordialidad. Significa solamente el señalamiento de nuevas bases para una más perfecta inteligencia entre los institutos de estudios superiores de Chile, una declaración de principios que mientras no estén incorporados en una futura ley, la Universidad de Concepción no olvidará y los mantendrá como un ideal de razonable autonomía, como la única situación que se aviene con el verdadero concepto de universidad.

* * *

El año de 1933, a manera de precursor feliz del actual aniversario, señala un brillante triunfo de la

Universidad en el respeto de sus derechos a lo que le han dejado de las utilidades de la Lotería. Lo recordamos porque ese episodio trajo el sentido de confirmación de rumbos y de acentuación de responsabilidades universitarias.

La ciudad de Concepción, entera, encabezada por su Municipio, oyendo el clarín de su prensa y unida en todos sus elementos más representativos, las provincias sureñas, sus senadores y diputados, ampararon valientemente a la Universidad en un elevado movimiento, movimiento que culminó en un inolvidable cabildo abierto, digna evocación de los tiempos heroicos de la independencia. S. E. el Presidente de la República supo interpretar los sentimientos de tan importantes sectores de la opinión nacional e hizo la promesa solemne de no proponer ningún proyecto de ley que significara innovación en la situación de la Lotería ni en los derechos de la Universidad a sus utilidades.

Todos los partidos políticos, todas las clases sociales, todas las ideologías, los órganos de la prensa local y regional primeramente y luego los más importantes diarios de Santiago también, y todas las asociaciones obreras hicieron suya la defensa de la causa universitaria. El recuerdo de este momento memorable nos llena aún de regocijo y gratitud. ¿En qué forma explicarse unanimidad tan halagadora en favor de nuestra obra? La interpretamos como reconocimiento del valor de lo que se ha hecho y de la probidad con que se manejan las finanzas de la Lotería y las universitarias, como protesta en contra de injustificadas pretensiones centralistas, como defensa de legítimos intereses regionales, como amparo a una bella esperanza y como muestra de fe en lo que es la universidad en sí.

A una universidad no la constituye el solo conglomerado de escuelas profesionales, por muy completas

que sean en su número y en su calidad, escuelas en que los jóvenes vayan a adquirir ciertas capacidades intelectuales y técnicas que les permitan ganarse la vida. Ni queda constituida tampoco por el hecho de agregar a esas escuelas institutos de investigación científica ni por la preparación de especialistas.

El alma de la universidad tiene que formarla un ambiente filosófico y ético, que, dejándose sentir en cada escuela, encuentre su expresión más definida en una facultad central de filosofía y en el cultivo de las humanidades. En siglos anteriores se ha tenido como la espina dorsal irremplazable de los estudios humanistas al latín, al griego y también al hebreo. Aun hoy día en países como Francia, Bélgica y Alemania, en cierto grado asimismo en Italia, y en las viejas universidades inglesas se considera al latín ingrediente intelectual indispensable para la formación de la *élite* social. Entre nosotros se ha ido demasiado lejos en esta materia y no podríamos hacer descansar, a lo menos, por ahora, las humanidades en las lenguas clásicas, salvo el latín que se sigue en nuestra Escuela de Educación. Descartados estos ramos tenemos que entender por humanidades cursos de filosofía, letras y ciencia sintética en que, por medio de una ilustración sólida, se persigue el robustecimiento del carácter, la elevación del sentido moral y el respeto a la personalidad humana.

Nuestra universidad no tiene bien organizado todavía el departamento de filosofía. A obviar en parte, mientras tanto, esta deficiencia, tendió, un proyecto de Centros de Estudios aprobado por el Consejo. En cada facultad habría un centro formado por los profesores y alumnos que se inscribiesen en cierta proporción. Además habría un Centro de Filosofía y Sociología que sería integrado por profesos-

res y alumnos de todas las facultades. En estos centros, que tendrán algo de seminarios, de academias y de sencillas charlas se estudiarán tópicos de interés general para cada facultad y de interés filosófico en el caso del último centro citado. Han sido concebidos con la idea de estrechar los vínculos espirituales entre profesores y discípulos y de ejercitar el criterio de los jóvenes.

No obstante la carencia de un departamento de filosofía bien organizado y de que los centros de que acabamos de hablar no han empezado a funcionar todavía, no falta en nuestra Universidad la actitud filosófica, la actitud universitaria ante la vida. La universidad es una mansión de serenidad espiritual. La agitación social y política no es propia de ella. A la sociedad no le interesa llevar en su seno el fermento de los agitadores, ejemplares por lo demás muy fácil de obtener, ya que no exigen preparación alguna, o, a lo menos les basta con la capacidad para una hueca declamación sobre tópicos que apasionan a las galerías, lo que no puede estar más reñido con el espíritu universitario. La sociedad, en cambio necesita profesores, pensadores, y, si es posible, investigadores que iluminen con su reflexión tranquila los problemas que la inquietan. Tales personalidades al revés de lo que pasa con los agitadores, son difíciles de conseguir y a los universitarios corresponde desempeñar esa alta función social.

Por esto las banderías, las pasiones, las ambiciones sociales y políticas, que dividen a los hombres, no arrastran a la universidad. A todos, sin distinción de clases ni partidos, brinda la copa del saber en sus cursos, en sus libros y conferencias. Su misión es servir al progreso de la colectividad toda. He aquí el claro secreto de la confianza que inspira.

* * *

Se dice que los jóvenes son las principales víctimas de nuestra época desorbitada y caótica. Estarían totalmente desorientados y se presentarían ante las generaciones precedentes como pidiéndoles cuenta de la desorientación que sufren.

En el orden metafísico no se trataría sin embargo de un caso nuevo. Desde que los hombres han perdido el áncora de dogmas que no se discuten, siempre, siempre, han debido formularse preguntas más o menos inquietantes sobre la naturaleza, el sentido y las finalidades de la vida, sin que lleguen jamás a ponerse de acuerdo sobre respuestas definitivamente satisfactorias.

En el desorden social, económico y político nuestros tiempos pueden en verdad superar a muchos de los anteriores. Por lo mismo exigen mayor lastre de informaciones, serenidad en el juicio y calma en la voluntad para resolverse.

Las instituciones democráticas son objeto de críticas acerbas.

Un pueblo enorme, europeo-asiático, ha llevado a cabo una de las revoluciones más grandes de que hay recuerdo en la historia, que no ha podido dejar de tener honda resonancia en la humanidad. La lucha de clases y la dictadura de los proletarios han sido sus postulados. Para implantarlos ha corrido tanta sangre que las más cruentas tragedias de los pueblos occidentales como las proscripciones de Mario y Sila, la noche de San Bartolomé y el Terror de 1793 son pequeños episodios al lado del drama ruso.

Siempre ha habido rivalidades y emulación entre los hombres y los grupos sociales; pero no han consistido únicamente en el batallar de unas clases con

otras. Tenemos las guerras de las diferentes razas y naciones, las competencias profesionales, los antagonismos de edades y de sexos.

Por otra parte, el concepto de clase no es tan definido como lo pretende el marxismo. Como en toda gama de claro a oscuro puede notarse en las clases sociales definida diferencia en los extremos, pero no en la insensible gradación de los términos medios. Cabe decir que fulano es un aristócrata o un burgués y zutano un obrero, pero hay muchos individuos difíciles de ubicar bien. Entre las clases sociales se opera continuamente el fenómeno que en física se denomina endósmosis. Hombres a cuyo nacimiento asistió el hada de la fortuna descienden por su debilidad, su incompetencia o sus vicios en el curso de su vida a una clase inferior. Otros, merced a su vigor, a su talento o a su esfuerzo, suben a una clase superior. De suerte que no se puede hacer objeto de persecuciones a una clase sin cometer injusticias.

Además han florecido a la vez entre los hombres los lazos de la cooperación y de la ayuda mutua. Por estas razones el postulado bolchevista o marxista no envuelve ni una ley sociológica ni una ley histórica. Es simplemente una afirmación política. Los caudillos del proletariado, conscientes del movimiento ascensional, de este, se dieron cuenta de que por medio de él podían tomar el poder e hicieron de su conveniencia una ley histórica.

El marxismo entraña por su postulado de la lucha de clases un retroceso a la barbarie, un retroceso, respecto de la actitud socrática, del Baghavad-Gita y de Buda, de los Evangelios, del estoicismo, de la Declaración de los Derechos del Hombre, respecto en una palabra, de todas las filosofías de la cultura con que el espíritu humano ha venido ilu-

minando su camino desde los tiempos de las civilizaciones india y griega hasta nuestros días.

Aun reconocida la efectividad de las luchas humanas no puede significar esto que el hecho brutal se haya de transfigurar crudamente en norma. La norma es más que el hecho; significa la superación espiritual del hecho orientada hacia una vida mejor. La ciencia de la cultura y de la filosofía ética no es otra cosa que un afán continuo para suprimir la violencia y suavizar las rivalidades de los hombres. Al lado de estas disciplinas que buscan la verdadera justicia social debe colocarse la acción universitaria.

En Rusia no se ha implantado ni siquiera la dictadura del proletariado. A éste no le ha tocado más que prestar su bandera a la dictadura de la oligarquía comunista.

Y sin embargo el bolchevismo cuenta en nuestro país con admiradores y partidarios que olvidan las múltiples diferencias existentes entre los pueblos rusos y los pueblos occidentales, diferencias que no permiten que se pretenda implantar entre éstos, cosas y procedimientos que por incongruentes y crueles, que sean, no disuenan del todo entre aquéllos. Rusia no ha recibido la fecunda influencia del derecho romano, del Renacimiento, de las revoluciones inglesas y de la Declaración de los Derechos del Hombre que han formado la conciencia jurídica del Occidente y asentado como uno de los valores esenciales de la vida el respeto a la personalidad humana.

Los secuaces del bolchevismo critican la democracia occidental, yendo a la zaga de las reacciones de un pueblo que no la ha practicado nunca y que a lo más la ha conocido de nombre.

También se ataca a la democracia del lado de los que sostienen la necesidad de establecer en el Estado dictaduras francamente unipersonales. El fascismo

y el nazismo integran este grupo. Estos regímenes muy idóneos tal vez para llevar a cabo movimientos de regeneración y reconstrucción nacional merecen un juicio adverso, porque en ellos se ha sacrificado también la libertad, no hay más opinión que la del gobierno y no se puede publicar nada contrario a la ideología de los que detentan el poder.

Estas tendencias cuentan asimismo entre nosotros con admiradores y prosélitos.

He hecho este somero análisis de las corrientes extremas de las agitaciones contemporáneas pensando en las sollicitaciones que pueden inquietar el espíritu de los jóvenes. Por supuesto que no me refiero únicamente a la juventud de nuestra Universidad. Las dos corrientes son revolucionarias. Veo en la adhesión a una o a otra falta de solidez intelectual, facilidad para recibir el contagio de tendencias extranjeras, carencia de reposo y de espíritu crítico en estos problemas de carácter sociológico, embotamiento de la capacidad de reflexionar y entusiasmo inquieto, no libre tal vez de pequeñas pasiones políticas. Por estos motivos no se considera cuán distintas de las de nuestro país son las circunstancias que han obrado en Rusia, Italia y Alemania. «Los soñadores de la revolución, ilusos o ambiciosos, decía no ha mucho en este mismo teatro, ignoran o pretenden ignorar que la revolución no vendría más que a aumentar el caos y el mal; no ven que la regeneración social se alcanzará principalmente, gracias a una intensa reconstrucción educadora que se debe poner en marcha sin necesidad de derribar el edificio institucional de la República».

Cualesquiera que sean los defectos de la democracia, es el único sistema compatible con la dignidad de la persona humana y el que ofrece más ricas posibilidades al cabal desenvolvimiento de la individualidad. No se halla reñida tampoco con la existencia

de un poder central fuerte. He aquí, un amplio campo para vuestro patriotismo, oh jóvenes. No hablo en nombre de ningún partido ni busco prosélitos para ninguno. Podéis luchar por el perfeccionamiento del régimen y porque en él imperen la honradez, la corrección y el civismo. Podéis luchar por el triunfo de la justicia, por el bienestar de los pobres y porque nunca el talento se encuentre con las alas quebradas por falta de oportunidades. Podéis hacer que Chile recobre su gloriosa tradición de solidez institucional y que vuelva a servir de modelo, como otrora, al continente, a las naciones hermanas.

Pero vosotros, jóvenes universitarios, sois intelectuales y algunos senos de vuestras almas siguen formulando preguntas inquietantes. Cuando la angustia os muerde encuentran acogida en vosotros las voces de los que os dicen que la generación pasada no os dejó un legado moral e ideológico consistente; que debéis divorciaros de ella para crear un mundo enteramente nuevo y mejor. Desde luego no habría en esta misma actitud ninguna novedad. Hace siglo y medio el pretencioso bachiller del Fausto le decía a Mefistófeles que a los jóvenes les bastaba con su sangre ardiente y moza para hacer una flamante creación y que lo más acertado para los hombres que hubieran pasado de treinta años sería morir. Desearía que los jóvenes de hoy no siguieran el ejemplo del bachiller mefistofélico. No por temor, por cierto, sino para que se pongan a construir de la única manera que es honrada y sólida el mundo mejor con que sueñan. Criticar y condenar las generaciones pasadas sin conocerlas y sin estudiar sus obras es dar prueba de suficiencia, de ignorancia y de pereza. La verdadera crítica tiene que hacerse sobre una amplia información y proseguirse con espíritu comprensivo, colocando a cada hombre en su ambiente y en el momento histórico en que

le tocará actuar. Sin trabajo no se puede llevar a cabo ninguna construcción duradera. Saturno, el tiempo, es celoso y se complace en destruir, lo que se hace sin su colaboración. Ningún individuo puede desarrollarse ni avanzar en su perfeccionamiento sino por el trabajo propio. Tal vez en la actividad tanto deportiva como creadora, se esconde el más genuino sentido de la vida. Probablemente tal es la razón de que los hombres de una edad se muestren en pugna con los de la edad anterior; necesitan motivos aparentes o reales para su actividad.

Sólo los pueblos en decadencia y las almas gastadas se preguntan ¿Y la acción para qué? Las almas jóvenes tienen savia suficiente para florecer y entregarse, savia de ideas nuevas, de sentimientos nobles, de acciones generosas. No esperemos tener delante de nosotros para obrar un panorama completo de la existencia. La acción misma, por un proceso íntimo de mecánica espiritual, se va convirtiendo en luz interior que alumbra el camino. Una bella vida podría representarse por la trayectoria de una parábola que se iniciara en una actividad más o menos romántica, más o menos heroica, inspirada en el afán de darse, de darse a algo, para ir declinando en una actividad disciplinada que siempre se da a algo, pero a algo más razonablemente apreciado.

He aquí un campo en que desaparecen las divergencias de las generaciones y no caben discrepancias en la apreciación del valor insustituible para el hombre de la actividad disciplinada. Esta actividad tiene que conocer los límites de lo que no se puede efectuar, de lo que no se puede conocer... por el momento. ¿Qué hacer ante lo que no se puede hacer, qué ante lo que no se puede conocer? ¿Qué hacer ante el dolor para el cual no se divisa remedio? ¿Qué hacer ante el enigma para el cual no se contempla solución? He aquí de nuevo a las generaciones unidas

sin discrepancias cuando han llegado a la suficiente cultura, unidas en la comprensión de que, alcanzando el límite de lo que se puede y de lo que se sabe, la más alta filosofía consiste en actitudes: actitud de valor y serenidad, actitud de nobleza, actitud de modestia y perseverancia para estudiar lo que es dado conocer, actitud de esperanza. Así como la universidad busca la armonía de las clases sociales en una simbiosis fecunda, es cual ninguna otra institución el alero tibio en que las generaciones se confunden solidariamente: *Alma mater*, madre cariñosa, no sólo para los estudiantes, sino también para los maestros y los ex-alumnos, unidos por los vínculos de un amor común y por el de los altos valores del espíritu. No se protesta en ella contra la antorcha tradicional que se ha recibido porque no sea capaz de disipar todas las obscuridades del horizonte, sino que se la cuida como sagrado depósito a fin de entregarla enriquecida y aumentada con los nuevos jugos del espíritu para que alumbre mejor el porvenir, sirva mejor a los que vengan después.